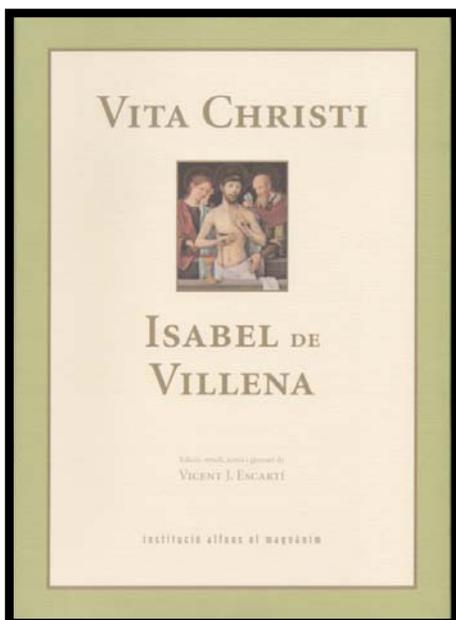


Isabel de Villena. *Vita Christi*. Edició estudi, notes i glossari de Vicent J. Escartí. València: Institució Alfons el Magnànim, 2011. 609 pp. ISBN: 978-84-7822-609-2.

Reviewed by Antoni Ferrando i Francés
Universidad de Valencia



Isabel de Villena, autora de una impagable *Vita Christi* (Valencia, 1497), es la única escritora valenciana del siglo XV que merece tal nombre, si exceptuamos Tecla de Borja, hermana de papa Calixto III, de la que sólo se conocen los versos que intercambió con Ausiàs March, que suelen reproducirse en las ediciones de las obras completa de March, e Isabel Suaris, que intercambió un debate epistolar con Bernat Fenollar y de la que me ocupé en “Un precedent del bilingüisme literari valencià: la tertúlia d’Isabel Suaris a la València quatrecentista” (*Boletín de la RALB*, 38, 1982, 105-31). El ambiente cultural, literario, ideológico y religioso no daba para más. Y es por ello por lo que la figura y la obra de la venerable abadesa del monasterio de la Trinidad de Valencia hoy llama poderosamente nuestra atención.

Elionor de Villena (1430? – Valencia 1490) fue conocida en el siglo con este nombre, aunque, como advierte Pere Maria Orts i Bosch en la presentación del volumen que comentamos, el apellido Villena sólo remite al marquesado de sus antepasados, y le corresponde llevar como apellidos Aragón y Castilla, por ser descendiente de los reyes de Aragón, de la Casa de Barcelona, y, a su vez, de los de Castilla, de la Casa de Trastámara. La vinculación de su padre, don Enrique de Aragón, con el marquesado de Villena fue tan grande que se le suele conocer como don Enrique de Villena, o simplemente como el Marqués de Villena. Y con este mismo apellido son conocidos la mayor parte de los miembros más próximos de su familia. Por eso Elionor de Aragón, una vez profesa en el monasterio de la Trinidad de Valencia, fundado por la reina María de Castilla, esposa de Alfonso el Magnánimo, y tía y prima de la propia Elionor, adoptó el nombre de Isabel de Villena, como sería ya conocida a partir de entonces. Tenía sólo unos quince años, y dentro de aquel cenobio de clarisas llegó, con el tiempo, a ocupar la dignidad abacial (1462). El monasterio subsiste hoy en buen estado de conservación, sin otra interrupción en el culto que las guerras, y guarda el sepulcro de su fundadora, la reina María, de Isabel de Villena y de la infanta María de Aragón, hija natural de Fernando el Católico. Educada por la reina María desde los cuatro años de edad, Isabel de Villena demostró siempre una piedad

sincera y un admirable activismo, pues no solamente ganó muchas voluntades para el monacato, especialmente entre la nobleza, sino que consiguió recaudar las ayudas necesarias para la completa edificación de aquel monasterio. Entre los donantes figuran los más ilustres escritores valencianos de la época como Ausiàs March, Joan Roís de Corella, Bernat Fenollar, Miquel Peres y Jaume Roig, médico de la reina, que fue a su vez administrador del convento. Preocupada por adoctrinar a sus hermanas e hijas de religión, Isabel de Villena desplegó una actividad literaria de la cual es testimonio la *Vita Christi*, que dejó casi acabada en 1490, cuando murió, víctima de la peste. La editó su sucesora, sor Aldonza de Montsoriu, y conoció otras dos ediciones en las primeras décadas del siglo XVI, en Valencia (1513) y Barcelona (1527) respectivamente.

La magna obra de la abadesa de la Trinidad ya no volvería a ser editada hasta 1916, por iniciativa de Ramón Miquel y Planas. Aunque después se han publicado varias antologías, entre las que destaca, por la calidad de su estudio introductorio, la de Albert Hauf (1995), ha habido que esperar hasta 1980, 1992 y 2011 para verla reeditada en su integridad, en las tres ocasiones en Valencia. Las ediciones de 1980 y 1992, a cargo de Josep Albiñana, eran facsimilares del incunable de 1497, pero la segunda iba acompañada de una transcripción, que sería puramente paleográfica si no hubiera adoptado la puntuación de Miquel y Planas. La de 2011, a cargo de Vicent Josep Escartí, que ahora tenemos en nuestras manos, es una edición filológica, con anotación básicamente textual y lingüística y con un amplio glosario, y ha sido publicada por iniciativa de la Institució Alfons el Magnànim, de la Diputació de Valencia. El pretexto de su publicación, de cuidada factura y buen gusto, ha sido la celebración del Congreso Internacional “Dones i literatura entre l’edat mitjana i el renaixement” (celebrado en Valencia entre el 6 y el 9 de septiembre de 2011), enmarcado en el “Año Isabel de Villena.”

La presentación de la obra, realizada por Pere Maria Orts i Bosch, lleva por título “Sor Isabel de Villena (Elionor d’Aragó i de Castella)” (7-13). Lejos de ser una *laudatio* a la autora o a la obra, sin más, és un texto de gran interés, pues fija definitivamente la genealogía de Elionor d’Aragó i de Castella, rebatiendo a aquellos que aún hace poco la vinculaban con el apellido Manuel, ligado anteriormente al marquesado de Villena, pero que no tiene nada que ver realmente con la ascendencia de la autora. Y señala también alguna contradicción doctrinal de la abadesa, fruto de la asimilación de un evangelio apócrifo, y sobretodo su propósito de defender la condición femenina, y no el de rebatir la misoginia de Jaume Roig, como postuló Joan Fuster.

En su estudio introductorio, “L’obra literaria d’Isabel de Villena”, Escartí nos da una ajustada pero enriquecedora visión del estado de la cuestión de aquello que actualmente se conoce sobre la abadesa de la Trinidad y su obra. Así, en un primer apartado (17-23), sintetiza los datos más recientes sobre la biografía de sor Isabel, comenta la hipótesis de que la abadesa preparaba y pronunciaba *sermones* y confirma las conexiones de la abadesa con los hombres de letras de la ciudad, pues algunos

escritores solicitaron su aprobación o su opinión sobre sus obras y varios de ellos se las dedicaron. De formación historicista y su vez filológica, Escartí ha sabido combinar los abundantes datos y análisis que provienen tanto de la documentación medieval y de los textos historiográficos medievales (especialmente el *Dietari i crònica del capellà d'Alfons el Magnànim*, de Melcior Miralles) y modernos (los estudios de Hipólito de Samper y de Agustín Sales), como de las aportaciones más recientes, especialmente las de Albert Hauf, que ha publicado avances de sus estudios sobre la *Vita Christi*, y las de Josep Almiñana, que fue quien primero incorporó documentación inédita proveniente del mismo monasterio de la Trinidad a la construcción de la biografía de la abadesa, aunque, desgraciadamente, sin demasiado criterio ni acierto.

En el segundo apartado (23-37), Escartí se hace eco de la afición de la abadesa por la pintura y de la posibilidad que ella misma compusiera e ilustrara un *Speculum animae* parecido al que, proveniente del mismo monasterio de la Trinidad, se conserva ahora en la Biblioteca Nacional de París. A pesar de que no disponemos de otras obras de sor Isabel, la noticia bibliográfica sobre dicha obra sirve a Escartí para ofrecernos una visión de conjunto sobre el propósito didáctico que guió la obra escrita de sor Isabel, pues su preocupación primordial sería difundir la devoción a Cristo entre sus novicias y entre sus hermanas de religión. Por otro lado, la concepción de la *Vita Christi*, enfocada a través de los episodios de la vida de Jesucristo que tenían clara vinculación con las mujeres y entrelazada con el relato de la vida de María, su madre, llevan a Escartí a manifestar que, si bien “allò més personal en la manera d'enfocar la narració de la biografia de Jesucrist va ser, sense cap dubte, la importància que sor Isabel va atorgar al gènere femení, no sols en la trajectòria vital de Crist, sinó en la redempció de la humanitat” (27), sin embargo, no es un *alegato* feminista. Para Escartí aquello que resalta en la *Vita Christi* de sor Isabel es su preocupación por hacer ver en el comportamiento de María, de María Magdalena y de otras mujeres de los Evangelios los modelos deseables para la vida contemplativa de las monjas de la Trinidad. De hecho, una buena parte del relato confeccionado por la abadesa, tejido sobre las informaciones canónicas de los evangelios, sobre los evangelios apócrifos y sobre piadosas tradiciones cristianas, subraya el protagonismo de las mujeres, y, para demostrarlo, Escartí aporta varias calas de la obra (27-34). No se le escapan a nuestro editor las referencias de sor Isabel a las tradiciones piadosas de Valencia y a la geografía hispánica en que sitúa la escena evangélica de las tentaciones de Jesús en el desierto (34-35). A pesar de la estrecha vinculación de sor Isabel a Valencia, no puedo dejar de observar que para ella su ámbito políticoadministrativo no es el reino de Valencia, sino la Corona de Aragón, es decir, se manifiesta como miembro de la Casa real de Aragón, la misma aspiración que siempre tuvo su padre, don Enrique de Aragón, frustrada por la oposición de Alfonso el Magnánimo. Dentro de este mismo apartado, Escartí comenta, sucintamente, las principales características de la lengua y el estilo usados por sor Isabel (35-36), el catalán de la Valencia culta y floreciente de aquel siglo XV. La gran riqueza léxica y fraseológica del texto de sor Isabel y el

recurso a ciertos procedimientos propios de la “prosa artitzada” de la época, conocida historiográficamente como “valenciana prosa”, tal como son la *amplificatio* y las citas en latín de las fuentes manejadas, a veces traducidas por la misma sor Isabel, se combinan magistralmente con un estilo sencillo y muy expresivo, que busca llegar al corazón de sus destinatarias.

La posteridad de la obra de sor Isabel ocupa el tercer y último apartado del estudio de Escartí (38-42). Aquí nuestro editor comenta la epístola que encabeza la edición de 1497, obra de sor Aldonza de Montsoriu, sucesora de Villena en el cargo abacial y editora de su *Vita Christi*, que se generó por la petición explícita de Isabel la Católica, interesada en tener una copia de la obra de su parienta. Al ocuparme de Miquel Peres en mi obra *Els certàmens poètics valencians dels segles XIX al XIX* (1983), advertí que dicha epístola imitaba la prosa de Miquel Peres, un asiduo del cenobio, y no excluía que fuera redactada o revisada por este. El resto del apartado está dedicado a presentar y comentar las ediciones íntegras o parciales de la obra, desde la incunable de 1497 a la antología escolar preparada por Josep Enric Estrela (2011), no sin dejar de anunciar la edición crítica que prepara el profesor Hauf.

Finalmente, después de una amplia bibliografía (43-45), se nos describen los criterios de edición, que se basan en dos principios: el respeto a las particularidades de la lengua original y la modernización puramente gráfica, que incluye la adopción de los signos auxiliares de la lengua normativa actual. La regularización gráfica sólo afecta a las variantes gráficas que se apartan de las características lingüísticas mayoritarias del texto. Gracias a estos criterios, contamos con una edición filológica práctica, que facilita y hace agradable la lectura del texto para toda clase de público culto y a su vez permite al filólogo interesado en conocer el catalán o valenciano de la Valencia del siglo XV la lengua en la que compuso su obra, “ab elegant e dolç estil,” Elionor de Aragón y de Castilla.

La edición del extenso texto de la *Vita Christi* (51-589), un tercio del cual es ocupado por las citas en latín y la traducción de estas, ha sido fijada a partir de la edición príncipes de Valencia (1497), realizada por el impresor alemán Lope de la Roca. El editor ha tenido en cuenta, bien en el texto, bien en las notas, las correcciones más significativas efectuadas en la reedición de 1513, en la que, tal como advertí en “El paper dels primers editors (1473-1523) en la fixació del català modern” (*Caplletra* 27, 109-36), un anónimo “mestre en Sacra Teologia” depuró la lengua y el estilo de sor Isabel. Escartí sigue en líneas generales la puntuación propuesta por Miquel y Planas, pero ha optado por aligerar el impacto visual del profuso texto de la abadesa, introduciendo, de acuerdo con el sentido del texto, más puntos y a parte y otras convenciones gráficas que facilitan la lectura y muestran adecuadamente el estido directo de los fragmentos donde este se da. No ha pretendido hacer una *editio critica*, pero la edición cuenta con interesantes notas a pie de página, que abordan aspectos textuales o cuestiones lingüísticas y que vienen a completar el utilísimo glosario que cierra el volumen (591-605).

Con todo, no puedo dejar de señalar que la obra de sor Isabel es una mina de información sobre la *scripta* valenciana de la época, mucho más coherente que la de la edición príncipes del *Tirant lo Blanc* (1490). Así adopta casi sistemáticamente el dígrafo *ch* por *x/tx* (*chiquet*), *xc* por *sc* (*peixcador*) i las soluciones híbridas *eixc/eixq* en los verbos incoativos (*avorreixca*, *serveixquen*). Desde el punto de vista de la morfología destaca su preferencia por los nombres abstractos en *-ea* (*bellea*), como observamos también en Joan Roís de Corella, por ciertas realizaciones fonéticas ya predominantes en el catalán de Valencia (*sancer*, *llauger*, *resplandor*, *febra*, etc.) y por su tendencia al uso de los diminutivos (*pobrellet*, *raconet*, *rialleta*, *soneta*, *pantaixet*, *capçalet*, *llitet*, etc.), con un evidente propósito afectivo. La excelente formación cultural de sor Isabel se percibe en el uso de los más variados recursos cultistas, como las metáforas hiperbólicas (*acorada d'extrema dolor*), los dobles sinonímicos (*plena o recomplida d'amaritud*) o los superlativos sintéticos (*grandíssima consolació*), que alternan con términos propios del lenguaje coloquial (*aücar*, *bajania*, etc.), en los que predominan las preferencias léxicas y semánticas ya más característicamente valencianas (*acaminar*, *acurtar*, *almorzar*, *assentar*, *bocinada*, *calfar*, *chiular*, *empastre*, *entropèçar*, *gemecar*, *junc*, *unflar*, *verdader*, etc.). Las técnicas traductológicas de sor Isabel se advierten especialmente en sus versiones de las citas latinas. En pocas palabras, la *Vita Christi* de sor Isabel es una verdadera joya para el literato que busque recursos expresivos y para el filólogo que desee adentrarse en el lenguaje de aquella época. Y muchas de sus páginas no dejan de ser seductoras, por su emotividad, para el que se acerque con los ojos del espíritu.

El trabajo cumple muy satisfactoriamente los objetivos que marcaba la Institució Alfons el Magnànim. No solamente se trataba de ofrecer un texto asequible a la mayor parte de los posibles lectores, sino de hacer justicia a una autora de clara dimensión europea como fue sor Isabel de Villena, injustamente olvidada durante muchos años. En el estudio introductorio, Escartí, que se siente particularmente a gusto con la perspectiva historicoliteraria, actualiza el estado de conocimientos sobre Isabel de Villena y su obra. En la edición, ha buscado acercarnos eficazmente a la obra de la abadesa con la modernización gráfica, pero ha introducido unos componentes filológicos que aseguran la máxima fidelidad textual. El glosario recoge sin duda las aportaciones léxicas más singulares de la obra, aunque habríamos preferido que se indicara por lo menos la página de la primera ocurrencia de la palabra seleccionada. También se echa de menos un índice onomástico, que facilitara la consulta de un texto tan extenso como rico en intertextualidades. Bien mirado, una edición como esta debería ir acompañada de un CDROM. Son unas meras sugerencias para la próxima edición. Ahora hay que felicitar tanto a la Institució Alfons el Magnànim y a su director, Ricard Bellveser, por su acertada iniciativa editorial, como al profesor Escartí por el rigor de su trabajo y por la generosidad de su intensa dedicación a presentar, contextualizar, transcribir y regularizar uno de los mejores textos literarios del siglo XV valenciano.